



¿Aeropuerto Antoine Exupéry en Chile?

Texto y fotos de archivo de Sara Val

En nuestro país abundan los nombres extranjeros. Valparaíso, en su calidad de puerto, los tiene a montones. Por aquí pasó el escritor y entonces guatemalteco Pío Baroja. Y nadie ha reclamado en el cerro Alegre porque fue al Pisco de los Condes Ascarapi, donde se encuentra la conocida Iglesia Anglicana, entra un pasaje o paraje llamado Pío Baroja. Por el contrario, desde la infancia jugamos en él. Hay nombres de escritores importantes, que se llaman, por ejemplo, Hermanos Montgolfier. O Borehen. ¿Qué tiene de raro que en este momento se les haya ocurrido en Santiago bautizar de nuevo al aeropuerto con el nombre de Borehen, nombre invisible e inaudible porque no se oye ni se ve? Lo digo con todo respeto por el señor Borehen. Pero ahora, así sus, ha sobresalido la oportunidad de un nombre digno de algo mucho más grande que un aeropuerto, pero que le viene como anillo al dedo. ¿Juro si el aeropuerto chileno hubiese sido creado para ser nombre, y para ningún otro, por las características que los usan.

ANTOINE DE SAINT EXUPÉRY

Se había propuesto el nombre de Pablo Neruda, con el afán de incorporar con ello aún más a los turistas. No es necesario ponderar a Neruda como polo de atracción. Es de las cosas emblemáticas que tiene nuestro país, junto con el nombre de Gabriela Mistral. Pero no sé si de donde se saca la idea de estar pensando en cosas nuevas en base a nombres famosos. A lo mejor, efectivamente es buena. A un turista intelectual, por ejemplo, que son los que menos viajan a Chile, no creo que el hecho de baptizar en un aeropuerto que se llame Pablo Neruda le vaya a significar un cambio en su visión del mundo o del país. Aparte de que cuando mucho más un nombre, un epíteto, algo más relacionado con el mar que con la tierra. Pues Neruda acababa llegar en barco a los puertos, mucho más que en avión a los aeropuertos. Y esa predilección de barco, nos la dejó abundantemente probada en el alhajamiento de sus casas. Si a Isla Negra le pusieran Neruda, parecería casi una redundancia.

Por eso es que cuando he escuchado, mejor dicho, leído, que se podría dar el nombre de nuestro aeropuerto a un aviador, que también fue escritor y mundialmente conocido, he coincidido con la idea como una gata de lluvia con otra. Primero, porque el hecho que ese aviador sea el inolvidable autor de "El Principito", que estuvo además en Chile el año 1930, en la época en que la línea Aeropostal Francesa amplió sus vuelos a nuestro continente, y en este caso, a Chile, es una justa motivación para poner en su nombre. Sabemos que él ya había volado más de veinte veces sobre nuestra Cordillera de

El Principito, personaje infantil en dibujo del escritor Exupéry, libro que sigue siendo día a día un llamado de mayor bondad para toda la humanidad.



los Andes, en sus volantes llamados monoplanos, que deben haber causado admiración entonces por su "modernidad". El nombre de Exupéry, además, nos trae a la memoria esa época de aventuras y picoscos vuelos, que se arrojaban leyendo la correspondencia de Europa a América del Sur, y de entre esas historias, el del pequeño Mermón, amigo de Exupéry, sala desde los mares. Tal como el de tantos otros pilotos franceses de aviones aeroplanos, Guillaumer, el mismo Saint Exupéry, el piloto Reire, entre otros.

EN BUSCA DE PILOTOS PERDIDOS

Correspondió al aviador y escritor francés sobrevolar muchas veces los mares andinos en busca de un compañero extraviado en la ruta y la sangre fría con que enfrentaba la pasión de su vida, que era volar, en tan frías maquinarias, como en sus novelas, como "Vuelo nocturno", "Plano de guerra" y

tantas otras. En ellas, el tema de la muerte surgió desde lo alto parecía ser para él una oscura estrella que embellecía sus palabras y su pensamiento. Y alondaba su corazón de cruzar al aviador perdido. Ni el día borraron ni el peligro desmoronó su impetuosa y para él volar a cinco mil metros de altura no significaba más que convertirse en un cóndor, habiendo a pensar menos en la oscuridad que en el hallazgo de su compañero.

Por eso es tan evidente la frase del aviador Guillaumer, por el cual vino hasta Chile en su búsqueda, cuando éste le dice: "¿Sabes una cosa? Yo te había visto hace muchos días sobrevolando los cerros, pero tú no me divisaste".

"¿Cómo sabes que era yo?", le pregunta Exupéry. "Ningún cerro se había movido a volar tan bajo de la cordillera", le responde su compañero, que Guillaumer había sido hallado por un artículo, después de estar perdido una semana entera.

CONSEJO SUNCIN

Hace poco ha salido a la luz pública una biografía que dedica Consuelo Suncin, el gran amor de nacionalidad argentina que tuvo Saint Exupéry y con la cual se casó cuando ella era viuda de un marido, el periodista argentino Enrique Gómez Carrillo, ha escrito. Este periodista se la trata, pues primero había estado unido a la hermosa ex-Maria Mari, aparte de estar unido con la hermosa ex-Maria Mari. Tenía 50 años cuando se enamoró de Consuelo, "la viva Consuelo", de sólo... 17. Y a la cual, al inicio, dejó libre de bienes de fortuna en varios países. En todo caso, también se casó muy enamorado de ella, nuestro aviador, que luego de sufrir varios accidentes aéreos, optó por retirarse un tiempo de su trabajo, que a su vez le resultaba particularmente poco grato. No sabía estar sola, en tanto su mundo volaba entre las estrellas imaginando cuentos y historias tan bellas como "El Principito" y disfrutando la soledad de esos cielos que escribió como pocos lo han hecho.

SU MUERTE

Como sabemos, el escritor francés, cuya gran pasión en todo caso era escribir, murió el 31 de julio de 1944, siendo piloto de guerra y después de haber partido en un vuelo del cual nunca regresó. Por largos años, su mito permaneció intacto. Una vez, su avión había caído en el desierto de Libia. Quédate fijo entonces cuando surgió en su mente por primera vez la universal figura del pequeño Principito, que a su vez, había caído del poquito como astroide en que vivía y al que sólo podía engañar pasando por una prueba terrible: dejarse morder por una culebra que le inyectaba su veneno y gracias a la muerte, le permitía renacer a su astroide, en donde había dejado, protegida por una cúpula de vidrio, la pequeña rosa que le parecía ser su único objeto de vida, el único lazo que lo

¿Aeropuerto Antoine Exupéry en Chile? [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Aeropuerto Antoine Exupéry en Chile? [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile